**Lectura**

**Variantes lingüísticas en América Latina**

Probablemente te has dado cuenta de que las personas hablamos de forma muy distintas –en especial cuando tratamos con individuos de otros Estados o países–, utilizando palabras que otros no conocen o que tienen un significado distinto en otra parte. Esto, en muchas ocasiones, se debe a que dichos términos son variantes lingüísticas.

Pero, ¿a qué nos referimos cuando utilizamos este concepto? A las diferencias lingüísticas entre los hablantes de un mismo idioma. Estas variantes no se encuentran establecidas, pues forman parte de la cultura de cada región o país, por lo que se encuentran en constante cambio.

Sin embargo, resulta fácil percibirlas: mientras que en Chile al transporte público se le conoce como micro, en Puerto Rico el mismo tipo de medio bajo el nombre de guagua; mientras que en México nos referimos al pastel, en Venezuela a este mismo postre lo conocen bajo el nombre de torta. Como se puede observar, a un mismo objeto se le puede designar distinto nombre dependiendo del país.

Pero las variantes lingüísticas no se detienen en las fronteras entre países, sino que se dan en una misma nación, en diferentes Estados, municipios e incluso comunidades. Por ejemplo, en Durango a las llanteras se les conoce como ponchaduría y a las carnicerías como tocinerías. Asimismo, a los niños en el norte del país se les conoce como huercos.

Estas variantes se presentan de distintas formas: pueden ser variantes fonéticas de una palabra, también puede dotarse de un nuevo significado a una ya existente o crear palabras o expresiones completas totalmente nuevas, sin ninguna relación en el campo lingüístico con una ya existente.

Las variantes lingüísticas se presentan de manera formal una vez que la mayoría de los hablantes de un determinado lugar las han adoptado. Dicho lugar no se encuentra limitado de forma alguna, ya que puede tratarse de un barrio, un municipio, una entidad federativa, un país o un conjunto de países, ya sean cercanos geográficamente o no. Evidentemente, el impacto de una variante es mayor en proporción a su cantidad de hablantes.

Finalmente, se debe destacar el hecho de que, si bien el uso de las variantes lingüísticas no resulta pertinente en determinados contextos, dichas variantes forman parte de la identidad de los hablantes, de su devenir histórico y de sus costumbres e impacto cultural. Por tanto, en las charlas o lugares en los cuales las personas se sientan en confianza es apropiado –y a veces necesario– usarlas. Por el contrario, en presentaciones formales, en la escuela o en el trabajo, no se debe recurrir a ellas.